

Discurso de recibimiento del Premio Academia de Ciencias Políticas y Sociales para Estudiantes período 2016-2017 “Don Rafael Martínez Mendoza, Primer Ganador del Premio de la Academia en 1917”, emitido por el bachiller *Kenyer J. Amaiz Rojas*

Señores Individuos de Número y trabajadores de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales.

Señora Ninoska del Carmen Rojas Paredes y Señor Héctor Antonio Méndez López, *amados padres.*

Rafael Ernesto Rojas Paredes, querido tío, donde quiera que estés.

Familiares, amigos, profesores. Señoritas, Señores.

“El Derecho Penal es la rama del saber jurídico que asume los contactos más sensibles con la sociedad”. Aprendí esa frase de uno de mis maestros. Y me parece de tanta valía que con ella introduzco el desarrollo de mi obra.

Pero, ¿qué significado tiene?

Para la sociedad, para nuestra Venezuela, hoy significa una cruda y triste realidad, cada vez más palpable. Para los abogados –futuros colegas–; para profesores y académicos: implica una responsabilidad. Para nosotros, los estudiantes: un reto. El reto de asumir también, sin demora, el compromiso de verter todos nuestros esfuerzos, físicos e intelectuales, para ofrecer el mejor de nuestros aportes en la construcción de un Estado de Derecho constitucional. Un Estado configurado, en su forma, como un programa ideal del estricto apego al ordenamiento jurídico vigente, que encuentre como guía a los principios más elementales de la democracia. Y, en su operatividad, un Estado como excelso modelo de promoción, resguardo y garantía de los derechos humanos.

A decir verdad, hoy me hubiese encantado compartir con ustedes algunas humildes ideas de mi estudio. Pero otro deber me llama: el deber ciudadano. Así que tan solo me conformaré con dos pensamientos que complacen mi alegría: este es un acto en el que se reconoce institucionalmente el esfuerzo intelectual y, precisamente, mi obra, con tal característica, forma parte de ese trascendental reconocimiento.

Mi trabajo es el fruto de un deseo: dar un aporte jurídico en pro del crecimiento de mi país. Ya lo ha dicho un honorable PRÓCER, que nos resulta familiar: “*la gloria está en ser grande*”

y en ser útil". Y qué mejor manera de ser útil sino es con un intento sincero de materializar aquellas palabras de algún PENSADOR: *"la educación es el tema más importante en que nosotros, como pueblo, debemos involucrarnos"*.

Pero ese deseo de ver crecer a mi país no me es exclusivo. Como un joven estudiante, lo persigo desde aquí: mi trinchera académica jurídica; mientras que otros, jóvenes igual, lo intentan desde su trinchera social, política, científica, cultural, artística o deportiva. Cada uno perseverando por sus sueños. Cada quien representándose su propia hazaña. Todos ciudadanos. Todos con una misma meta: la construcción de una mejor Venezuela. ¡Una Venezuela Libre! A fin de cuentas, la libertad no es solo un derecho; es un presupuesto de vida y progreso social.

Hoy concibo ese pensamiento al contemplar las circunstancias de mi país y reflexiono en que quizás tenga razón aquel ARTISTA famoso, al expresar: *"mientras los hombres den su vida por ella, la libertad jamás morirá"*.

Entonces no desvanezco en mi fe. Y encuentro un bálsamo al recordar una exclamación de un conocido ACTIVISTA: *"con fe, seremos capaces de esculpir en la montaña de la desesperación una piedra de esperanza"*.

Como pueden apreciar, hoy un concurso me citaba a hablar solo de lo académico, como estudiante, pero la realidad ha sorprendido el plan y me ha obligado a terminar haciéndolo como un joven, desde su sentir ciudadano, inmutable en su convicción de que los sueños sí se hacen realidad. ¡Y yo sueño con una Venezuela que lllore a sus hijos de alegría! No de tristeza.

Como han podido notar, hoy no he querido hacer mención a nombres propios. Y es que hoy: cada una de las personas a las que me referí, cada una de las aquí presentes y cada una de las ausentes, para mí, tienen tanta importancia como la de su semejante.

Hoy... solo quiero que me permitan recibir este premio no en mi nombre ni en mi honor, sino en el de cada uno de los jóvenes de mi país: altos, bajos; flacos, gordos; blancos, morenos o mestizos; jóvenes de cuerpo y mente; jóvenes de escasos años de vida; jóvenes con el don maravilloso de dar vida a otros jóvenes; aún aquellos jóvenes de corazón, alma y espíritu. ¡Por los jóvenes que están y por la gloria de los que ya no! Todos con un sinfín de diferencias; todos con un rasgo común: somos jóvenes... *la exacta representación de nuestro mayor símbolo de esperanza.*

¡Muchas gracias!

Caracas, 20 de junio de 2017